

## La estructura urbano-regional del Bajío en tiempos de globalización

Carlos Téllez Valencia\*

Ponencia realizada para el "9 Encuentro de Geógrafos de América Latina", en Mérida, Yucatán, abril de 2003.

Y por enviarse (en enero de 2003) al *Boletín de Geografía* para ser dictaminado para su posible publicación.

### **El Bajío como estructura urbana regional**

El Bajío es una región definida históricamente como agroindustrial, y sus características físicas se apegan en mucho a una región homogénea, por lo que en apariencia no hay mucho que discutir acerca de su extensión y actividad económica. No obstante es interesante observar su dinámica demográfica, económica y urbana, sobre todo una vez que nuestro Estado y nuestro país se han visto con la necesidad de entrar en la modalidad del neoliberalismo y la globalización; de tal manera que es importante observar de cerca los efectos en los procesos territoriales que han tenido lugar en los años recientes. Este trabajo en realidad es una revisión general de la situación en la que se ha encontrado el territorio del Bajío en los últimos treinta años, en especial en materia urbano-regional; sin embargo es el inicio de un estudio que espera ser mucho más completo e integrado, con los consecuentes estudios de caso necesarios.

Por otro lado, es difícil aceptar en las ciencias sociales la premisa de que es posible establecer leyes, pues en contrapunto existe la convicción de que los procesos sociales suceden en función de las condiciones variantes de los actores sociales: la subjetividad con la que actúan, los líderes en turno, la organización socio-administrativa, o las identidades culturales, por mencionar algo. Los estudios urbano-regionales no son ajenos a estos procesos. Desde luego que los grados de desarrollo económico de un espacio, dependen de una política económica derivada de actores públicos; o el éxito de cualquier programa federal, estatal o municipal depende mucho de qué tan satisfecho se siente un grupo de personas.

Sin embargo, y a pesar de guardar ciertas reservas acerca del tema sobre *leyes* en ciencias sociales, no pueden pasar por alto los fenómenos sociales que muestran algún tipo de estándar de comportamiento en tiempo y espacio. De tal manera que sin determinar propiamente leyes, podemos construir hipótesis, con base en patrones ya observados. Para esta ocasión podemos aludir a dos reglas que, tomándolas con cuidado, proporcionan un acercamiento real a la actual estructura urbano-regional del Bajío. Una es la *regla rango-tamaño* y la otra las *relaciones invariantes en el tiempo* en alusión a las relaciones estables en el largo plazo de un sistema de ciudades. Ambas permisivas nos ayudan a entender el orden jerárquico guardado entre las

---

\* Investigador del centro de Estudios en Geografía Humana, El Colegio de Michoacán. Tel: 01 (352) 522 67 98. Correo electrónico: [catv@colmich.edu.mx](mailto:catv@colmich.edu.mx) y [catv\\_mx@yahoo.com](mailto:catv_mx@yahoo.com)

localidades abajeñas, así como la estabilidad del sistema a lo largo del tiempo, al menos del observado entre los años 1970 y 2000.

Son varias las definiciones que podemos encontrar sobre la región del Bajío, entre físico geográfica, históricas, económicas, culturales, o de identidad. En esta oportunidad se retoma la propuesta de J. A. Martínez (1999), quien propone un Bajío compuesto de 38 municipios (por observarse en lo siguiente), en su mayoría pertenecientes al estado de Guanajuato. Aunque dado la dinámica demográfica y económica de las ciudades no solo del Bajío sino los territorios vecinos, es conveniente tomar en cuenta el sistema de ciudades del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1991: 268-272), a fin de percibir los alcances regionales. De tal manera que se incluyen ciudades no necesariamente consideradas abajeñas como Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz o San José Iturbide.

En relación con la regla rango-tamaño G. Benko y A. Lipietz dicen: “*el tamaño, la gama de actividades de un lugar central, depende de su lugar en la red urbana jerarquizada*”; y una ambivalencia que tiene lugar es el hecho de que existen localidades pequeñas y pobres porque hay ciudades de jerarquía mayor ocupando el puesto de la opulencia; sin embargo, según los autores, hasta en la localidad más humilde, una localidad urbana es siempre el lugar central de una periferia, en una estructura más fina (Benko y Lipietz, 1994: 23-26). Pero no solo homologamos tamaño y funcionalidad de las distintas ciudades o espacios urbanos, sino que también se puede esperar similitud de la cultura urbana, que es de masas, difundida por los medios masivos de comunicación y aceptada por las sociedades que se van habituando con los patrones de “bienestar” y de comportamiento brindados en un conglomerado urbano: formas de vestir, alimentación estilo *fast food*, uso de vehículos de motor, distracción por televisión abierta y cerrada, acceso a educación privada...

En cuanto a las *relaciones invariantes en el tiempo* dentro de un sistema de ciudades (o localidades, o asentamientos...), nos refieren a que los cambios en tamaño y funciones que se registren en una ciudad son proporcionales a los cambios ocurridos en el resto de las ciudades del sistema; es decir, los cambios de tamaño de población, del número de actividades productivas, de servicios ofrecidos, o cualquier otro cambio, guardarán cierta proporción entre la ciudad de mayor jerarquía con respecto a las de menor rango. Los cambios de tamaño de una ciudad son naturales, pues son espacios productivos; si la importancia que ostenta una ciudad varía en el tiempo, pero las relaciones que guarda con el sistema cambian proporcionalmente, se tiene una relación invariante en el tiempo (Kunz, 1991:20-21). En complemento con la regla rango-tamaño, se puede decir que el tamaño de los asentamientos, y con ello la jerarquía entre ellos, se mantendrá en el tiempo y espacio. Lo que a fin de cuentas se mantiene es la estructura espacial de tamaño de las localidades, nivel especialización y diversidad económica, grado de integración y de marginación de los asentamientos, áreas de influencia o de alcance de una ciudad central.

El argumento contrario al proceso de estructura urbana jerarquizado, es que cualquier individuo es libre de acudir a servirse a la localidad que le venga en gana, sea o no parte del *hinterland* natural local. Sin embargo, lo que resulta un hecho es que las economías de aglomeración son espacios de natural

atracción para la población dispersa en una región que no tiene las actividades especializadas igual de dispersas. Las economías de aglomeración resultan la concentración de actividades productivas y de servicios, por lo que en una aglomeración urbana es más sencillo satisfacer la necesidad de cualquier tipo, y en caso de no encontrar el satisfactor necesario, se recurrirá a la localidad urbana inmediatamente más grande. Desde luego que las personas no van de un lugar de la menor jerarquía consecuentemente hasta la de mayor, pasando por todas las localidades intermedias, pero la frecuencia global de visitas o estancias en las localidades urbanas en una región, tienen establecida (o terminan por hacerlo) una estructura de ciudades bien ordenada según su jerarquía. A fin de cuentas una de las cualidades del sistema económico predominante (el capitalista) se sostiene de una racionalidad económica que procura constantemente la reducción de los costos de producción, pues con el control de esta cualidad se “consigue” la competitividad.

Por lo que la ciudad (o localidad urbana o cabecera municipal, considerada como el casco urbano) será la porción territorial a la que se dirigirán los principales recursos financieros públicos y privados, como las transferencias federales o la inversión productiva. Tan solo pensemos a la ciudad más que un conglomerado urbano, como un conglomerado de riqueza, de capital, en mayor o menor grado entre unos y otros espacios, pero el capital se aglomera en las ciudades, no está disperso en el campo rural. Y esta acumulación de capital hace de los asentamientos lugares tan especializados o diversificados en sus actividades económicas según el tamaño urbano. Al menos los planeadores urbanos (incluidos el gobierno y los promotores privados), no sitúan una universidad en cualquier parte, o una agencia de autos lujosos, o una unidad médica.

### **Circulación del capital y funciones de la ciudad**

La ciudad cumple tres funciones básicas: producir, distribuir y consumir (Kunz, 1991; Sobrino), solo que esta acepción puede hacer pensar que en cualquier ciudad se tiene la capacidad de elegir y ostentar los modos de producción deseables y de producir lo que se venga en gana. En parte esto es cierto. Pero en términos de economía política clásica se puede decir que la ciudad es parte de un mecanismo más general, relacionado con el proceso de la circulación de la moneda. De acuerdo con P. Singer (1979) el sistema económico capitalista se mantiene integrado gracias a la división social del trabajo; en la medida en que un productor de acero satisface a otro de la materia prima para producir muebles de acero, mientras un tercero provee al primero de carbón para fundir el metal. En la medida en que se diversifica la división social del trabajo, en el sistema capitalista se cuenta con la actividad social capaz de satisfacer cualquier necesidad. Pero, a la vez, el sistema capitalista está en un estado permanente de desarticulación, debido a que existe la propiedad privada, en donde cada individuo puede ser dueño de los modos de producción y puede, entonces, producir lo que más le convenza, sin que se le pueda exigir producir un bien o servicio específico. Y nuevamente se puede pensar en un sistema articulado puesto que toda actividad económica está integrada a un proceso de circulación de la moneda, el cual facilita o es el mecanismo para la acumulación del capital.

De acuerdo con Kunz la función central de una ciudad y de todo el sistema de ciudades es la *transferencia* de excedentes económicos hacia los centros de dominación. En la medida en que una ciudad solo funciona como un conductor de capitales, estos por consiguiente le son ajenos a su patrimonio, y únicamente obtendrán de esa transacción un mínimo de riqueza mediante impuestos y pago de honorarios al personal que opere la transferencia.

Los servicios financieros vienen a solventar la necesidad de administrar el capital transferido y acumulado, representados en el sector bancario. En esta modalidad, el circulante de moneda no deja de ser privada, y todavía el excedente económico ahorrado en la banca sirve a los banqueros para disponer transacciones monetarias por las que cobran un interés que seguirá siendo de propiedad privada, préstamos en sus diversas modalidades: créditos para compra de automóviles y residencias, para financiar las importaciones o exportaciones de bienes o servicios, entre otras. Desde luego que estos créditos pueden ser empleados para el desarrollo local, pero dado que son propiedad privada, las condiciones de préstamo (tasas de interés, plazos de pago y garantías) hacen que el acceso a ellos sea condicionado y limitado para ciertos agentes capitalistas.

Desde luego que la banca pública y privada (del Estado y de los capitalistas) no ostenta la totalidad de la riqueza; el capital es fijo y variable; la riqueza también está invertida o distribuida en la tecnología instalada, en las remuneraciones de la fuerza laboral y en las materias primas. Solo que todo tiene un fin, para el capitalista es una inversión que le retribuirá con más capital, puesto que su actividad económica le debe de traer un rendimiento, no invierte para no ganar, sino para seguir acumulando.

En la región del Bajío de un total de cuarenta municipios, solo seis se catalogan como especializados en servicios financieros, con tres más en camino a alcanzar el índice mínimo<sup>1</sup>; solo que el valor agregado generado por esta rama de actividad es reducido. En este caso se habla de los municipios de Irapuato, Salamanca y Celaya cuyo valor agregado por servicios financieros apenas representan para cada uno 0.1% del total de sus ramas de actividad; en La Piedad de Cabadas representa 0.2% del valor agregado generado, Lagos de Moreno con 0.3%. Acámbaro, Santa Rosa Jáuregui y Pénjamo casi alcanzan el grado de especialización, y el valor agregado que les generan los servicios financieros apenas les representa 0.3, 0.1, 0.02 % respectivamente.

El único municipio de considerable valor agregado generado es Guanajuato, en donde esa rama de actividad le proporciona 23.1% del total. Incluso esa rama de actividad genera en el municipio de Guanajuato más valor agregado que el creado en León. Al respecto, cabe mencionar que después de Guanajuato, León es la siguiente entidad con mayor valor agregado generado, solo que sus múltiples actividades económicas lo vuelven más diversificado que especializado en servicios financieros. Por lo que respecta al resto de

---

<sup>1</sup> Estimación con base en el Índice de especialización:  $(e_{ij} / e_{tj}) / (E_{in} - e_{tj})$ ; en donde:  $e_{ij}$  = valor en el sector "i" de la localidad "j";  $e_{tj}$  = valor total en la localidad "j";  $E_{in}$  = valor en el sector "i" del agregado regional;  $E_{tn}$  = valor total en el agregado regional. Para determinar si un municipio se encuentra especializado, o no, deberá de presentar un índice de especialización superior a "1" en cada uno de sus sectores o ramas de actividad.

municipios, el valor agregado que les generan los servicios financieros está por debajo de cualquiera de los antes señalados; de hecho en el conjunto de la región abajeña, la proporción de valor agregado por esa rama de actividad es de 0.3%. En el Bajío el mayor valor agregado generado continúa correspondiendo a los sectores de producción y de comercio, especialmente en los subsectores 31 (alimentos, bebidas y tabaco) con 13% del valor agregado generado en la región; 32 (textil, confección y calzado) con 6.8% del valor agregado; 38 (productos metálicos y eléctricos) con 31.6% del mismo valor; así como los subsectores 61 y 62 (comercio al por mayor y por menor) que suman 24.7% de valor agregado (ver cuadros anexos). Obsérvese entonces que los servicios financieros aportan un bajo valor agregado, muy a pesar de las enormes cantidades de dinero que hacen circular a diario y a todo momento.

En este sentido sucede una ambivalencia espacial. Por un lado son las ciudades más grandes las que acumularán la mayor cantidad de capital; de acuerdo con su rango jerárquico que ocupen en el sistema, pero los dueños del capital no se preocupan por multiplicar los sectores económicos locales, ni en generar encadenamientos productivos más allá de los estrictamente necesarios, y en caso de un capitalista trasnacional, establece los sistemas productivos con proveedores o y clientes del exterior, no locales. En este sentido las ciudades no dueñas de los modos de producción pierden la oportunidad de generar riqueza que se distribuya en todas las necesidades ciudadanas, con lo que es evidente la dependencia de la ciudad con respecto a la decisión de inversión de capital local y no local (Kunz, 1991:31).

Las ciudades al ser los centros espaciales de concentración de capital, requieren de ser funcionales. ¿Quiénes son los agentes dueños de los modos de producción y por tanto capaces de decidir lo que se produce? Básicamente son las grandes corporaciones multinacionales, los empresarios locales y el Estado” (Kunz, 1991:26). Por un lado son los propios capitalistas los encargados de hacerlo operable, y esto se logra gracias a la acción del mercado, a la oferta y demanda, el Estado no determina qué bienes y servicios debe de producir el sector empresarial. En este sentido tendrían razón quienes no confían en la práctica de la planeación, puesto que el mismo mercado regula las cantidades de capital invertido o por invertir; según los niveles de demanda y según el grado de oferta se fija qué producir, los volúmenes y los precios. Por otro lado el Estado se encarga de mantener funcionando al sistema de ciudades, al transferirle recursos económicos, al fomentarle el desarrollo urbano, al programar las tasas de crecimiento, los servicios educativos, de saludos y de infraestructura. En Guanajuato, al cierre del año 2001, los municipios abajeños que percibieron las mayores participaciones<sup>2</sup> corresponden con las principales ciudades de la región, de hecho a León le son asignados 18.3% del total estatal, mientras que a San Francisco del Rincón 2.1%; con lo que ambos suman 20.4% de las participaciones (cuyas ciudades conforman una zona metropolitana). Después están Celaya, Irapuato, Salamanca y Guanajuato, con participaciones que equivalen a 6.3, 5.9, 3.5 y 3.1% respectivamente. Para el resto de los municipios las participaciones están por debajo del tres por ciento (Gobierno del estado de Guanajuato, 2002).

---

<sup>2</sup> Las participaciones corresponden a los recursos financieros otorgados, en este caso, a los municipios que no cubren todos los gastos corrientes ni de inversión locales.

El hecho de asistir a las ciudades se debe a la racionalidad del capitalismo de buscar constantemente la fórmula de la eficiencia productiva a bajos costos. Es la ciudad en donde se encuentran concentradas la infraestructura, el equipamiento, la fuerza laboral asaltada, el mercado, y en general las economías de aglomeración. Mientras que la tendencia es a la concentración económica y urbana. De esto se deriva la decisión de producción, distribución y consumo, de ahí que suceda una localización específica de la acumulación, una localización específica sobre las ciudades que resultarán beneficiadas.

### **Urbanización e industrialización**

La urbanización, como parte integral del proceso de circulación, está ligado a la división social del trabajo. Así como hay quien ensambla un auto, están quienes abastecen de las autopartes (o de la materia prima para elaborarlos), y quienes los distribuyen y venden. Estas actividades están asentadas en algún territorio. No todos los espacios tienen la misma división social del trabajo; los espacios urbanos concentran el mayor número de actividades, entre secundarias y terciarias (y aún primarias); aun así estos espacios se especializan en alguna actividad en específico. Pero “la caracterización más importante es que la industrialización está ligada a la internacionalización del capital y a la división del trabajo” (Kunz, 1991:26-27). De ahí que sean los espacios urbanos los que se conectan más directamente con el capital internacional, pues son parte del proceso de circulación mundial, mucho antes de imaginar la concepción que ha traído la globalización.

Tal como se ha observado en la historia de la industrialización, en donde quiera que se localicen los emplazamientos industriales, iniciarán y/o mantendrán la lógica de producir a bajo costo para la mayor acumulación, fomentando el crecimiento de los espacios urbanos. Desde luego que hay otras actividades productivas que mantienen funcionando una ciudad, a decir de actividades terciarias como los servicios al productor, en caso concreto los despachos de mercadología, de contabilidad, de viajes y transporte; pasando por servicios financieros que resguardan el excedente, otorgan préstamos, llevan el tipo de cambio; y los modernos servicios de informática que hacen fluir la información ya sea de capital, de comunicación, de bases de datos (como insumos para darle valor agregado). A fin de cuentas estas actividades propiamente urbanas tienen un objeto en común, la circulación del capital para su acumulación. A pesar de que los sectores de servicios y comercio se muestran constantes y exitosos como actividades urbanas, en países dependientes como México deben su existencia a una base productiva, ésta generalmente es industrial, aunque también sabemos puede ser agropecuaria, según sea el caso de especialización regional y local.

Esa base productiva es en realidad la base de la división social del trabajo, que en estos momentos alcanza una diversificación y movilidad mundial tal que se ha dado en llamar división internacional del trabajo, lo que corresponde proporcionalmente a la diversidad mundial en ventajas comparativas. Los modos de producción se desarrollan a una velocidad cada vez mayor de lo antes conocido: la maquinaria productiva, la ciencia, el transporte, las comunicaciones y el *how know* aparejado con la creación de una mayor cantidad de riqueza material. La división internacional del trabajo se ve

favorecida por el desarrollo tecnológico, en comunicaciones y transporte, que permite una movilidad muy flexible en casi cualquier espacio y en tiempos muy breves. Aunque se fundamenta en los modos de operación clásicos del capitalismo: en el aseguramiento de la fuerza laborar en activo y en reserva con salarios a la baja, con el supuesto de que la reserva mundial de fuerza de trabajo es inagotable, pues África, Asia y Latinoamérica todavía tiene población que trabajará por algún ingreso monetario<sup>3</sup> (Fröbel; et al, 1981: 34). La distinción entre centro y periferia continúa, regional e internacionalmente; con lo que esta división internacional del trabajo viene a reorientar y reafirmar las formas de control sobre los modos de producción en el reparto mundial. Mientras que no han podido vencerse las crisis cíclicas de corto y largo plazo que generan la sobre producción y la sobre acumulación (Fröbel; et al, 1981: 37).

En países dependientes como el nuestro, la división internacional del trabajo ha venido expresándose de manera particular con la industria maquiladora, cuyos orígenes tienen lugar en la década de los sesenta y más recientes en la década pasada hacia el interior del país (Morales, 2000). El hecho es que en el proceso de industrialización las maquiladoras han cambiado el patrón de asentamientos. De forma tradicional las maquiladoras, como asentamientos industriales, buscarían una localización directa en las concentraciones urbanas en busca de las economías de aglomeración. En la actualidad algunas de las maquiladoras del interior de la república están asentadas en la periferia de las ciudades, sin distanciarse mucho, y otras están cercanas de los centros urbanos periféricos a una ciudad regional, siempre dependientes de fuerza asalariada de bajos ingresos, potenciando el crecimiento urbano de las localidades pequeñas y el fenómeno urbano regional. Por lo que su influencia como detonador, base económica y expansión de las ciudades continúa. ¿Cuáles son los límites de la división internacional del trabajo?, éstos seguramente están en función de las ventajas comparativas que ofrezcan los diversos espacios en el plano mundial, los cuales con base en el discurso neoliberal de la globalización se podrían llegar a pensar inagotables.

### **La hipótesis de la desruralización**

En contraparte al proceso de industrialización y al de urbanización (en donde bien cabe el fenómeno de terciarización de la economía como efecto secundario de la industrialización) tenemos el fin de la desruralización. Genéricamente se puede entender la desruralización como el fin del espacio rural, o bien la urbanización sobre el ámbito rural, aunque en realidad no debe entenderse así, puesto que no se puede pensar a la urbanización hasta el grado de formarse una masa de concreto en todo el territorio nacional y mucho menos en todo el mundo. Es I. Wallerstein quien propone la hipótesis de que ya no hay espacios por desruralizar, en el entendido que la desruralización es la búsqueda de espacios en donde se puedan ofrecer bajos salarios, para lo cual se necesita de una población que así lo acepte, sin estructuras sindicales ni algún tipo de organización social conflictivo para la empresa contratante, todo para reducir los costos y maximizar los beneficios económicos. Este tipo de

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Fröbel los salarios reales representan en los países de bajo nivel salarial entre 10 y 20% de los salarios en países industrializados.

población solo se encuentra fuera de las ciudades, o del área de influencia de las grandes ciudades; se localiza en los países periféricos y en las periferias de las ciudades. Lo que sugiere Wallerstein es que para la *economía mundo capitalista* en estos momentos ese recurso ya se agotó; en los países centrales ya no hay espacios por desruralizar, o bien ya no hay población a la que se le puedan pagar bajos salarios, puesto que ya exige un bienestar social como ciudadano de un país desarrollado. Por eso el éxito de los cuatro *tigres asiáticos* o China, pues éstos han ofrecido abundante población de bajísimos salarios. Aunque según la apreciación de Wallerstein el recurso asiático también se ha agotado.

Países como México no son la excepción al proceso de desruralización, en las periferias de las ciudades (grandes, medianas o pequeñas) se observan los asentamientos de plantas maquiladoras que son fiel reflejo de esa búsqueda de los espacios por desruralizar y de la reducción de los costos de producción. Desde luego, esos espacios desruralizados, aunque rurales y deprimidos, están dentro de la lógica del sistema mundo capitalista y con ello del orden de la propiedad privada, la división internacional del trabajo y el proceso global de circulación del capital. En este sentido, en estos momentos nuestro país se muestra como una opción territorial para que la economía capitalista siga la desruralización.

No obstante, la recesión económica de México es una realidad y aunque es un territorio a desruralizar gracias a la política económica del Estado mexicano que promueve la entrada de maquiladoras, estas no crecieron en lo que fue el año 2002, incluso hubo una pérdida de 10 mil empleos, ¿se podrá hablar del fin de la desruralización en México?

### **La estructura urbana del Bajío, 1970-2000**

Desde un panorama general, se puede observar que en la región del Bajío el crecimiento de los municipios se ha desacelerado considerablemente, aunque hay municipios con tasas de crecimiento por demás elevadas. De 1970 a 1990 eran seis los municipios de muy alto crecimiento; mientras que de 1990 a 2000, solo fueron tres. Los municipios de alto crecimiento sumaron doce en el primer periodo, mientras que en el segundo únicamente uno. Así que los municipios de alto a muy alto crecimiento pasaron de dieciocho a solo cuatro en treinta años.

Por otro lado, los municipios de bajo a medio crecimiento apenas pasaron de ser veinte (entre 1970-1990) a veinticuatro (1990-2000); pero en el último año censal los municipios con la categoría de *expulsores* de población fueron diez, categoría en la que ninguno de ellos estaba en el primer periodo. De tal manera que en las figuras 1 y 2 observa con claridad que actualmente la parte sur de la región está expulsando población, y que la norte dejó de mantener las altas tasas de crecimiento mostradas entre 1970 y 1990. Según se puede ver en las figuras 1 y 2, la región del Bajío dejó de crecer voluminosamente, para ahora tener predominantemente un crecimiento de moderado a negativo. Salvo cuatro municipios: Corregidora, Querétaro, León y Purísima del Rincón.



Cuadro 1. Bajío. Tasas de crecimiento, 1970-1990 y 1990-2000

Grado de crecimiento	Municipio	1970-1990	Grado de crecimiento	Municipio	1990-2000
<b>Muy alto</b>	Querétaro	5.2	<b>Muy alto</b>	Corregidora	5.6
	Corregidora	4.8	<b>Alto</b>	Purísima del Rincón	4
<b>Alto</b>	San Luis de la Paz	3.9		Querétaro	3.5
	Celaya	3.8		León	2.8
	Irapuato	3.7		San José Iturbide	2.6
	León	3.7		Dolores Hidalgo	2.2
	Uriangato	3.5		Celaya	2.2
	Salamanca	3.3		San Luis de la Paz	2.2
	Valle de Santiago	3.2		Allende	2
<b>Bajo a medio</b>	Apaseo el Grande	3	<b>Bajo a medio</b>	Irapuato	2
	Guanajuato	3		Lagos de Moreno	1.9
	San José Iturbide	3		S. Francisco del Rincón	1.9
	Sta. Cruz de Juventino Rosas	2.9		Comonfort	1.8
	Allende	2.7		Villagrán	1.8
	Apaseo el Alto	2.7		Guanajuato	1.8
	Villagrán	2.7		Romita	1.6
	Purísima del Rincón	2.6		Silao	1.6
	S. Francisco del Rincón	2.6		Apaseo el Alto	1.6
	Comonfort	2.5		Sta. Cruz de Juventino Rosas	1.6
	Cortázar	2.5	Uriangato	1.3	
	Abasolo	2.4	Cuerámaro	1.1	
	Silao	2.4	Abasolo	1.1	
	Lagos de Moreno	2.4	Apaseo el Grande	1.1	
	La Piedad	2.2	Salamanca	1.1	
	Jaral del Progreso	2.1	<b>Con expulsión</b>	Coroneo	0.9
	Cuerámaro	2.1		Cortázar	0.9
	Pénjamo	2.1		Huanimaro	0.7
	Tarandacuao	1.9		Jaral del Progreso	0.7
	Yuriria	1.9		Jerécuaro	0.6
	Moroleón	1.8		Pénjamo	0.5
	Romita	1.8		La Piedad	0.5
	Dolores Hidalgo	1.8		Manuel Doblado	0.2
	Tarimoro	1.7		Valle de Santiago	-0.1
	Acámbaro	1.6		Pueblo Nuevo	-0.2
	Jerécuaro	1.6		Acámbaro	-0.2
	Santiago Maravatío	1.6		Moroleón	-0.2
	Huanimaro	1.6		Salvatierra	-0.3
	Pueblo Nuevo	1.5		Tarimoro	-0.3
	Manuel Doblado	1.2		Yuriria	-0.5
	Salvatierra	1		Tarandacuao	-0.7
	Coroneo	0.6		Santiago Maravatío	-2.8

Fuente: Cálculos con base en Censos de Población y Vivienda 1970,1990 y 2000.

De forma más particular la dinámica demográfica propia de las ciudades abajeñas es la siguiente. En 1970 el Bajío no contenía una ciudad grande, hasta 1990 cuando la zona metropolitana de León (ZM de León) alcanzó los 810,570 habitantes; aunque diez años después dejaría esa categoría para pasar a ser una gran metrópoli con más de un millón de habitantes. De acuerdo con su dinámica de crecimiento, la ZM León es una ciudad que marca su

predominancia jerárquica con respecto a las demás ciudades abajeñas, tanto en los años anteriores como en los venideros, según se puede apreciar con sus tasas de crecimiento observadas, de 3.7% de 1970 a 1990 y de 3% entre 1990-2000, lo que implica, con un cálculo *a priori*, que en el 2010 podría alcanzar 1,449,606 habitantes, es decir un incremento de 363,606 nuevos residentes.

Llama la atención el hecho de que las ciudades siguen siendo grandes concentradores de población. En conjunto las ciudades de de rango 1 y 2 (ZM de León, Irapuato, Celaya y Salamanca) concentraron en el año 2000 a 54.3% del total de la población (1,819,899 habitantes); en 1990 la proporción era de 52%. Las localidades de rango 3 se incrementaron significativamente entre 1970 y 2000. En 1970 Celaya y Salamanca eran las únicas dos ciudades de rango 3; pero para el año 2000, ya sin éstas, fueron nueve con una población residente de 575,465 habitantes.

Con base en la regla rango-tamaño, el nivel jerárquico de las ciudades puede inferirse por su número de habitantes. Los seis rangos del cuadro 1 implica los siguientes tamaños de localidades. Ciudad grande, localidades de 500 mil a 1 millón de habitantes; ciudades medianas de 100 mil a 500 mil; ciudades pequeñas, menores a 100 mil habitantes. Pero para hacer una distinción más particular, se considera que una ciudad lleva a cabo distintas funciones según se trate de una localidad de 2,500 a 10 mil habitantes, localidades rurales con algunas funciones urbanas; de 10 mil a 15 mil, localidades rurales en transición a urbanas; de 15 mil a 50 mil, ciudades en consolidación; y de 50 mil a 100 mil habitantes, ciudades pequeñas.

Cuadro 2. Distribución por rango de localidades, 1970-2000. Absolutos

	No. Localidades			Población		
	1970	1990	2000	1970	1990	2000
<b>Ciudades grandes</b> Rango 1	0	1	1	0	810,570	1,086,001
<b>Ciudad medianas</b> Rango 2	2	3	3	508,720	603,088	733,898
<b>Ciudades pequeñas</b> Rango 3	2	7	9	141,016	425,895	575,465
<b>Ciudades pequeñas</b> Rango 4	13	16	19	362,568	475,026	516,169
<b>Ciudades pequeñas</b> Rango 5	5	11	8	60,870	128,433	100,968
<b>Ciudades pequeñas</b> Rango 6	94	82	82	262,094	273,038	339,998

Distribución por rango de localidades, 1970-2000. Porcentajes

	No. Localidades			Población		
	1970	1990	2000	1970	1990	2000
<b>Ciudades grandes</b> Rango 1	0	0.8	0.8	0	29.8	32.4
<b>Ciudad medianas</b> Rango 2	1.7	2.5	2.5	38.1	22.2	21.9
<b>Ciudades pequeñas</b> Rango 3	1.7	5.8	7.4	10.6	15.7	17.2
<b>Ciudades pequeñas</b> Rango 4	11.2	13.3	15.6	27.2	17.5	15.4

<b>Ciudades pequeñas Rango 5</b>	4.3	9.2	6.6	4.6	4.7	3.0
<b>Ciudades pequeñas Rango 6</b>	81.0	68.3	67.2	19.6	10.1	10.1

Fuente: Cálculos con base en Censos de Población y Vivienda 1970, 1990 y 2000.

En función de la regla rango-tamaño la estructura urbana del Bajío básicamente se ha mantenido sin marcadas variaciones en los últimos treinta años, aunque sí han tenido lugar algunos fenómenos interesantes. La ciudad con el mayor crecimiento es la ZM de León, quien ha impuesto una función jerárquica sobre las demás, aunque se ha valido de su condición como zona metropolitana, lo que involucra localidades cercanas. Caso aparte con las ciudades de Irapuato, Celaya y Salamanca, quienes han mantenido un crecimiento no muy independiente, incluso complementario, beneficiándose por su cercanía entre ellas más que predominando una sobre otra.

El índice de primacía es la razón estadística de qué tan grande es una ciudad en relación a la siguiente. De acuerdo con la regla rango-tamaño el tamaño poblacional de una ciudad es proporcional a sus funciones económicas y al nivel jerárquico que ocupa en un sistema de ciudades. En 1970 León concentraba a una población de 392,069 habitantes, hasta alcanzar 1,086,001 en el año 2000. Esto le ha valido para ostentar un índice de primacía tan distante de las demás ciudades abajeñas (de 32.39 en el año 2000); lo cual da idea del potencial tan alto que tiene para seguir creciendo en los siguientes años (figuras 3 y 4).

Cuadro 3. Índice de primacía para las primeras 20 ciudades del Bajío, 1970

	<b>Localidad</b>	<b>Población</b>	<b>Índice</b>	<b>Rango</b>
1	ZM León	392,069	29.36	2
2	Irapuato	116,651	8.74	2
3	Celaya	79,977	5.99	3
4	Salamanca	61,039	4.57	3
5	Abasolo	44,192	3.31	4
6	La Piedad -Santa Ana Pacueco	39,803	2.98	4
7	Guanajuato	36,809	2.76	4
8	Lagos de Moreno	33,782	2.53	4
9	Acámbaro	32,257	2.42	4
10	Silao	31,825	2.38	4
11	Cortazar	25,794	1.93	4
12	Moroleón	25,620	1.92	4
13	San Miguel de Allende	24,286	1.82	4
14	Salvatierra	18,975	1.42	4
15	Dolores Hidalgo	16,849	1.26	4
16	Valle de Santiago	16,517	1.24	4
17	Juventino Rosas	15,859	1.19	4
18	Uriangato	14,626	1.10	5
19	San Luis de la Paz	12,654	0.95	5
20	Romita	11,947	0.89	5

Fuente: Cálculos con base en Censo de Población y Vivienda 1970.

Cuadro 4. Índice de primacía para las primeras 20 ciudades del Bajío, 1990

	<b>Localidad</b>	<b>Población</b>	<b>Índice</b>	<b>Rango</b>
1	ZM León	810,570	29.84	1
2	Irapuato	265,042	9.76	2
3	Celaya	214,856	7.91	2
4	Salamanca	123,190	4.54	2
5	La Piedad -Santa Ana Pacueco	73,464	2.70	3
6	Guanajuato	73,108	2.69	3
7	Lagos de Moreno	63,646	2.34	3
8	Comonfort	56,592	2.08	3
9	Valle de Santiago	56,009	2.06	3
10	Acámbaro	52,248	1.92	3
11	Silao	50,828	1.87	3
12	San Miguel de Allende	48,935	1.80	4
13	Cortazar	45,579	1.68	4
14	Moroleón	41,136	1.51	4
15	Dolores Hidalgo	40,001	1.47	4
16	Uriangato	37,845	1.39	4
17	Salvatierra	33,520	1.23	4
18	San Luis de la Paz	32,229	1.19	4
19	Juventino Rosas	29,828	1.10	4
20	Pénjamo	27,276	1.00	4

Fuente: Cálculos con base en Censos de Población y Vivienda 1990.

Cuadro 5. Índice de primacía para las primeras 20 ciudades del Bajío, 2000

	<b>Localidad</b>	<b>Población</b>	<b>Tasa de crecimiento 1970-1990</b>	<b>Tasa de crecimiento 1990-2000</b>	<b>Índice</b>	<b>Rango</b>
1	ZM León	1,086,001	3.7	3.0	32.39	1
2	Irapuato	319,148	4.2	1.9	9.52	2
3	Celaya	277,750	5.0	2.7	8.28	2
4	Salamanca	137,000	3.5	1.1	4.09	2
5	La Piedad - Santa Ana Pacueco	81,017	3.1	1.0	2.42	3
6	Lagos de Moreno	79,592	3.2	2.3	2.37	3
7	Guanajuato	74,874	3.5	0.2	2.23	3
8	Silao	61,661	2.3	2.0	1.84	3
9	San Miguel de Allende	59,691	3.5	2.1	1.78	3
10	Valle de Santiago	58,837	6.2	0.5	1.76	3
11	Acámbaro	55,516	2.4	0.6	1.66	3
12	Cortazar	53,886	2.9	1.7	1.61	3
13	Dolores Hidalgo	50,391	4.4	2.4	1.50	3
14	Uriangato	45,691	4.8	1.9	1.36	4
15	San Luis de la Paz	42,588	4.7	2.9	1.27	4
16	Moroleón	40,512	2.4	-0.2	1.21	4
17	El Pueblito	38,667	5.9	5.4	1.15	4
18	Juventino Rosas	35,775	3.2	1.9	1.07	4
19	Salvatierra	34,066	2.9	0.2	1.02	4
20	Pénjamo	32,035	5.5	1.7	0.96	4

Fuente: Cálculos con base en Censos de Población y Vivienda 1970,1990 y 2000.

En cambio, las ciudades de Irapuato, Celaya y Salamanca (de rango 2), las cuales siguen a León en primacía, cuentan con un crecimiento más compacto

entre ellas. La dinámica de crecimiento de estas ciudades no se ha polarizado en una sola de las tres, en detrimento del desarrollo de las otras dos, aunque sí se mantiene la primacía en ese mismo orden (Irapuato, Celaya y Salamanca). De 1970 a 1990, Celaya fue la ciudad con la mayor tasa de crecimiento (5%), y continuó así de 1990 a 2000 (2.7%). No obstante, y a pesar de que las tres reducen sus tasas de crecimiento (ver cuadros 3, 4 y 5), Irapuato, Celaya y Salamanca conforman un solo distrito urbano integrador de ventajas comparativas complementarias para su dinámica regional. Es decir, estas tres ciudades conforman algo que se ha dado en llamar una red de ciudades que posiblemente las hace catalogarse (funcionalmente) como una sola ciudad región, en el centro del Bajío. De tal manera que si consideramos el conjunto de esta “ciudad región” tenemos que en 1970 sumaba 257,667 habitantes, y para el año 2000 eran ya 733,898 residentes directos; con una tasa de crecimiento de 4.3% entre 1970 y 1990, y de 2% en los noventa. Del mismo modo, con un cálculo *a priori* se puede esperar que la población en conjunto de estas ciudades llegue a los 896,359 habitantes en el 2010. En tanto que al sumar el total de transferencias hechas hacia los municipios de Celaya, Irapuato y Salamanca, se alcanza un total de 15.7% del total trasferido a los municipios del estado de Guanajuato, con lo que se ponen a 4.7 puntos porcentuales de León-Sn Fco. del Rincón (quienes sumaron 20.4%).

Al Bajío tradicionalmente se le ha conocido como “*el granero de México*” por su dedicación en las actividades agrícolas, aunque también tiene lugar la actividad agroindustrial y, dentro de las dos últimas décadas (como fenómeno reciente y de impacto regional considerable), el proceso de relocalización industrial con base en la lógica de las ventajas comparativas para fines propios de exportación, a través de la localización de plantas maquiladoras. Además de sumar la proliferación de la maquila domiciliaria en zonas rurales con las que se crean espacios de “nueva industria domiciliaria” espacios ya sea que cuenten o no con ese tipo de tradición y que a fin de cuentas buscan esa actividad por las constantes crisis económicas (Alonso, 2002:24-49).

En nuestro país la maquila era un fenómeno industrial fronterizo en sus inicios, en la vecindad con Estados Unidos; según lo señala J. Morales, en 1975 tan solo eran cinco los municipios con presencia de maquilas<sup>4</sup>: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Tijuana y Nogales. Pero en los inicios de la década anterior la industria maquiladora se desplazó geográficamente hacia el interior del país, a estados como Aguascalientes, Jalisco, Puebla, Yucatán y Guanajuato, éste como el principal territorio abajeño (Morales, 2000:74-76). En los años 1999 y 2000 el estado de Guanajuato alcanzó entre los 9,909 y 12,238 trabajadores entre 47 y 69 plantas maquiladoras (Morales, 2000:100). De tal manera que una región tradicionalmente agropecuaria y agroindustrial resultó atractiva para la estrategia mundial de la división internacional del trabajo en la producción de bienes manufacturados no elaborados tradicionalmente.

---

<sup>4</sup> Considerando a los que tenían 50 establecimientos o 600 trabajadores, según lo justifica la misma autora.

## Conclusiones

Con base en las observaciones preliminares, esencialmente revisiones estadísticas y conceptuales, se puede señalar que el Bajío visto como una estructura urbano-regional, se mantiene invariante en el tiempo, puesto que la jerarquía entre sus ciudades o asentamientos humanos prácticamente se ha mantenido en los últimos treinta años. Aunque es importante señalar dos objetos peculiares; uno la ZM de León, cuyo crecimiento es muy superior a las ciudades del resto de la región; otro las ciudades de Irapuato, Celaya y Salamanca que podrían estar funcionando como un solo distrito urbano o ciudad región, aunque hace aclaramos que hace falta otro tipo de análisis, como la aplicación de entrevistas dirigidas y especializadas que nos den más elementos de prueba.

También es evidente, en lo inmediato, el hecho de que los servicios financieros son la prueba de que el capital, la riqueza, solo circula sin que se arraigue a las ciudades en donde originalmente se genera y opera. En todo caso son los usuarios de esos servicios financieros (servicios al productor) los que asumen las condiciones y riesgos que les implica adquirir una porción del circulante.

Todavía habrá de observarse con mayor minuciosidad hasta qué punto las maquiladoras asentadas en la región han influenciado para que Irapuato, Celaya y Salamanca se vislumbren como un distrito urbano (o una ciudad región), o bien que León sea un fenómeno que no termina de expandirse a tasas aceleradas<sup>5</sup>. Así como habremos de indagar si las ciudades pequeñas ven renovada su función como ciudades de bajo nivel jerárquico y se ha descubierto en ellas –desde el entramado de la acumulación del capital de escala mundial– cierta competitividad por su fuerza laboral y cómo interpretan los actores locales su papel en esa reestructuración espacial y económica.

## Referencias

Alonso, J.A. (2002), Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal, El Colegio de Tlaxcala, Plaza y Valdés Editores, pág. 42-49, México.

Benko, G. y A. Lipietz (1994), Las regiones que ganan, Editorial Alfons el Magmanim, Valencia, España.

CONAPO (1991), Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México, Pág. 268-272, México.

Fröbel, F; Heinrichs J. y Kreye O. (1981), La Nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industriales e industrialización de los países en desarrollo, editorial Siglo XXI, pág. 28-53, México.

INEGI, Censos generales de población y vivienda, 1970,1990 y 2000.

INEGI, Censos económicos 1994.

Kunz, I. (1991), El sistema de asentamientos en México, tesis doctoral, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

---

<sup>5</sup> Con localidades como Villas de Irapuato (en Irapuato) que crece a una tasa de 11.4% anual; o Centro Familiar La Soledad (en ZM de León) con tasa de 17.2%.

Martínez, J.A. (1999), Definición del Bajío. Ensayo y compilación, inédito, México.

Morales, J. (2000), *Maquila 2000*, en El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México, editorial Nuestro Tiempo, pág. 74-100, México.

Singer, P. (1978), Curso de introducción a la economía política, Siglo XXI, México.

Sobrino, L. Jaime, *Estructura industrial y productividad en la ZMCM, 1988-1993*, en Territorio y cultura en la Ciudad de México. Transiciones, tomo 1, Delgado, J. y Ramírez, B. (Coords.), UAM, Plaza y Valdés, 1999.

Wallerstein, Immanuel, “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”, en *XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, México, 1995.